

Trigésima primera semana del Tiempo Ordinario B

Viernes

"Los hijos del mundo... los hijos de la luz"

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Romanos 15,14-21

"Respecto a vosotros, hermanos, yo personalmente estoy convencido de que reboáis de buena voluntad y de que os sobra saber para aconsejaros unos a otros. A pesar de eso, para traeros a la memoria lo que ya sabéis, os he escrito, a veces propasándome un poco. Me da pie el don recibido de Dios, que me hace ministro de Cristo Jesús para con los gentiles: mi acción sacra consiste en anunciar la buena noticia de Dios, para que la ofrenda de los gentiles, consagrada por el Espíritu Santo, agrade a Dios. Como cristiano, pongo mi orgullo en lo que a Dios se refiere. Sería presunción hablar de algo que no fuera lo que Cristo hace por mi medio para que los gentiles respondan a la fe, con mis palabras y acciones, con la fuerza de señales y prodigios, con la fuerza del Espíritu Santo. Tanto, que en todas direcciones, a partir de Jerusalén y llegando hasta la Iliria, lo he dejado todo lleno del Evangelio de Cristo. Eso sí, para mí es cuestión de amor propio no anunciar el Evangelio más que donde no se ha pronunciado aún el nombre de Cristo; en vez de construir sobre cimiento ajeno, hago lo que dice la Escritura: Los que no tenían noticia lo verán, los que no habían oído hablar comprenderán"

Evangelio: San Lucas 16,1-8

"En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: Un hombre rico tenía un administrador y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: ¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido. El administrador se puso a echar sus cálculos: ¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa. Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo dijo al primero: ¿Cuánto debes a mi amo? Éste respondió: Cien barriles de aceite. Él le dijo: Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta. Luego dijo a otro: Y tú, ¿cuánto debes? Él contestó: Cien fanegas de trigo. Le dijo: Aquí está tu recibo, escribe ochenta. Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz".

II. Compartimos la Palabra

- **"Traeros a la memoria"**

Bien sabe San Pablo la importancia de la memoria para un cristiano. No se puede ser seguidor de Cristo si se pierde la memoria. Debemos recordar siempre lo que Dios y su Hijo Jesucristo han hecho por nosotros. "Acuérdate de Jesucristo" porque "el Señor hizo en mí maravillas". Pero esa memoria nunca es para caer en la nostalgia del pasado y quedar allí anclado. Ni mucho menos. La memoria de Jesucristo, de su vida, muerte y resurrección, es para vivir con más intensidad, con más ilusión, con más sentido el presente, en nuestro caminar hacia la patria definitiva. Por eso, San Pablo, aunque pueda resultar pesado, escribe a los cristianos de Roma "propasándome un poco... para traeros a la memoria lo que ya sabéis".

- **"Los hijos del mundo... los hijos de la luz"**

Jesús, en varias ocasiones, nos exhorta a que trabajemos con los talentos recibidos, porque sabe que uno de nuestros peligros es enterrarlos y, de paso, también al evangelio. "Negociad mientras vuelvo". Hemos de poner las cualidades recibidas, la inteligencia, la voluntad, los sentimientos... para vivir y propagar el evangelio, porque es "buena noticia". Nosotros, los cristianos del siglo XXI, debemos hacerlo en esta sociedad que nos ha tocado en suerte. El Señor elogia al administrador injusto porque puso todos sus talentos, empleando incluso la astucia, el engaño, para beneficio propio. A la hora de evangelizar, sabemos que Dios cumplirá su tarea. Pero también nosotros debemos cumplir con la nuestra. "Pablo plantó, Apolo regó, pero el que da el crecimiento es Dios". No nos olvidemos de plantar y de regar.

Fray Manuel Santos Sánchez

La Virgen del Camino